

Jornada de Fe



En breve:



- En la Confirmación, el Espíritu nos da la fuerza para ser sus testigos.
- El sacramento se confiere con la imposición de las manos y la unción.
- Los siete dones del Espíritu Santo nos ayudan a vivir como discípulos de Cristo.

Cristo cumple la promesa que nos hizo a través del sacramento de la Confirmación. En la Confirmación recibimos el valor y otros dones del Espíritu Santo que necesitamos para ser testigos de Cristo en nuestra vida cotidiana.

- ¿Qué tan cómodo te sientes hablándole a otros de tu fe?



Confirmados como Testigos

La palabra **confirmación** significa "fortalecimiento"; el Catecismo dice que el sacramento de la Confirmación "al mismo tiempo confirma el Bautismo y robustece la gracia bautismal" (CIC 1289). Los creyentes tienen al Espíritu, que es el aliento de Dios en nosotros, desde el Bautismo. Pero en la Confirmación, el Espíritu es el aliento divino que acompaña nuestras palabras, dándonos el poder para alzar nuestra voz como testigos.

Un testigo da testimonio de lo que él o ella ha conocido por propia experiencia. Los cristianos pueden dar testimonio de distintas formas, desde las más sencillas, como ofrecer una palabra de aliento o preocuparse por los demás, hasta las más exigentes como morir confesando su fe en el martirio. El testigo cristiano es un creyente que da testimonio de su convicción fundamental de fe: que Jesucristo crucificado y resucitado es vida y esperanza para el mundo.

"En efecto, a los bautizados 'el sacramento de la Confirmación los une más íntimamente a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma quedan obligados aún más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras'".

El sacramento de la Confirmación

A muchos de nosotros nos da miedo hablar a otros de nuestra fe en Jesucristo.

Jesús prometió a los apóstoles que les daría el valor necesario para poder hablarles a otros de él: "... al contrario, ustedes recibirán una fuerza, cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y de este modo serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8).

Jesús mantuvo su promesa. Cuando los apóstoles recibieron al Espíritu Santo, inmediatamente salieron a predicar la Buena Nueva. Olvidaron sus reticencias y miedos.

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse".

Hechos 2:1-4

CIC 1285

CIC 1285-1321

"...no se preocupen de cómo o qué van a hablar. Lo que tengan que hablar se les comunicará en aquel momento. Porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre el que hablará en ustedes".

Mateo 10:19–20

Otros elementos de la Confirmación

"...el efecto del sacramento de la Confirmación es la efusión especial del Espíritu Santo, como fue concedida en otro tiempo a los Apóstoles el día de Pentecostés" (CIC 1302). El Catecismo también señala que la Confirmación:

- "perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras" (CIC 1316).
- "imprime en el alma del cristiano un signo espiritual o carácter indeleble; por eso este sacramento solo se puede recibir una vez en la vida" (CIC 1317).
- "la recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal" (CIC 1285).

¿Cómo se celebra el sacramento?

La Confirmación, por lo general, se celebra durante la Misa. Los adultos que están haciendo el proceso del RICA reciben la confirmación en la Misa de la Vigilia Pascual el domingo de Resurrección. Normalmente el obispo es quien administra el sacramento, pero el sacerdote puede hacerlo también en algunas circunstancias como la Misa de la Vigilia Pascual.

El sacramento de la Confirmación se confiere por la imposición de las manos seguida de una unción en forma de cruz con el crisma en la frente. Cuando el candidato a la Confirmación se acerca al obispo (o al sacerdote), el padrino pone su mano sobre el hombro del candidato

como un signo de que lo está presentando de parte de la comunidad cristiana.

Se invoca el poder del Espíritu Santo imponiendo las manos y rezando para que sea enviado el don del Espíritu. La imposición de las manos es un gesto bíblico que refleja la capacidad del cuerpo humano para significar realidades más profundas. En los Evangelios, Jesús sanó a mucha gente después de haberla tocado. Cuando Jesús encontró a dos ciegos, él "tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista; y le siguieron" (Mateo 20:34).

Después de la oración para pedir los siete dones del Espíritu Santo, el ministro del sacramento impregna su pulgar con el óleo sagrado (el crisma), hace el signo de la cruz en la frente de quien se va a confirmar y ora diciendo: "[Nombre] recibe por esta señal el don del Espíritu Santo". El don es el mismo Espíritu Santo. Recibimos el sello del don (que es) el Espíritu Santo. Después de la bendición, el obispo (o el sacerdote) y el recién confirmado se dan el saludo de la paz.

"La unción, en el simbolismo bíblico y antiguo, posee numerosas significaciones: el aceite es signo de abundancia (cf Dt 11,14, etc.) y de alegría (cf Sal 23,5; 104,15); purifica (unción antes y después del baño) y da agilidad (la unción de los atletas y de los luchadores); es signo de curación, pues suaviza las contusiones y las heridas (cf, Is 1,6; Lc 10,34) y el ungido irradia belleza, santidad y fuerza".

CIC 1293

"En el rito de este sacramento conviene considerar el signo de la unción y lo que la unción designa e imprime: el sello espiritual" que "marca la pertenencia total a Cristo, la puesta a su servicio para siempre" (CIC 1293, 1296). Quienes han recibido la Confirmación "participan más plenamente en la misión de Jesucristo y en la plenitud del Espíritu Santo que éste posee, a fin de que toda su vida desprenda 'el buen olor de Cristo' (2 Corintios 2:15)" (CIC 1294).

Los israelitas unguían sacerdotes, y más tarde a reyes, como un signo de que habían sido elegidos por Dios. Como estos sacerdotes y reyes, tú has sido elegido por Dios. Y como ellos, eres ungido y elegido para una misión.

Esta unción se hace con el crisma, que está compuesto de aceite de oliva mezclado con bálsamo y es consagrado por el obispo. Cuando hace la unción, el ministro del sacramento ora para que el confirmado reciba el don del Espíritu Santo. Él y el recién confirmado intercambian el saludo de la paz.

Los dones del Espíritu Santo

El origen bíblico de los siete dones del Espíritu Santo preanuncia las cualidades del Mesías:

“Reposará sobre él el espíritu de Dios: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Dios”.

Isaías 11:2-3

La palabra Mesías —Christós en griego— significa “ungido”. Cuando somos ungidos en el Bautismo y en la Confirmación nos revestimos de Cristo y las cualidades del Mesías se convierten en nuestras cualidades:

- **Sabiduría:** La sabiduría hace que miremos al futuro, dándonos una mayor perspectiva y permitiéndonos ver las cosas como Dios las ve. El don de sabiduría nos ayuda a ver nuestros gozos y sufrimientos a la luz del plan que Dios, en su amor, tiene para nosotros.
- **Entendimiento:** Sería más fácil entender el mundo si lo hubiéramos recibido con instrucciones. Por fortuna, el don de la vida divina que emana del Misterio Pascual sí viene con instrucciones: la Sagrada Escritura. La lectura orante de la Biblia nos ayuda a entender el plan de Dios.
- **Consejo:** Este don nos ayuda a tomar buenas decisiones, es decir, las decisiones de Dios. El don de consejo nos ayuda a pedir el parecer de Dios, su consejo. El consejo o recto juicio se hace a la luz del Juicio Final.

- **Fortaleza:** El don de fortaleza nos ayuda a afrontar y superar el peligro con confianza. Antes de hacer una curación, Jesús a menudo pedía a sus seguidores que tuvieran valor, que no se desanimaran y que confiaran. El don de fortaleza nos permite ver dónde se encuentra realmente la fortaleza: en Dios.

- **Conocimiento:** El don de conocimiento nos ayuda a conocer a Jesús y a discernir qué cosas son importantes y qué cosas no. Una buena forma de saber si de verdad estamos sirviéndonos del don de conocimiento es analizar si las cosas que sabemos nos llevan a ser caritativos en nuestras acciones.

- **Piedad:** Colocándonos al pie de la cruz de Jesús, este don nos ayuda a ver nuestra relación con Dios: el salvado y el Salvador. El don nos permite actuar a la luz de esta realidad y mostrar nuestra gratitud por la piedad y la devoción.

- **Temor de Dios:** Se necesita tiempo y serenidad para asombrarse y maravillarse por la belleza de Dios que nos rodea. Podríamos recordar el sentimiento que experimentamos al ver algo maravilloso en la naturaleza y decir: “¡Oh!”. Ese es el don del temor de Dios en acción.

Piensa en cómo te sientes cuando le das a alguien un regalo. Te sientes bien cuando la persona a la que se lo diste lo usa y te sientes mal cuando no lo usa. Podemos pensar que Dios se alegra cuando experimentamos gozo gracias a sus dones. Por cada don del Espíritu Santo, piensa en una persona que viva bien ese don.

- ¿Cuál de estos dones necesitas más en vida actualmente? ¿Por qué?





Reflexiona en cómo estás llamado a dar testimonio de tu fe en Jesucristo, la cual día es más fuerte. Escribe sobre ello en tu diario. Expresa tus sentimientos al dar testimonio de tu fe ante los demás y piensa en oportunidades para hacerlo.

¿De qué forma el Espíritu Santo me ayuda a dar testimonio?

Jornada de Fe para adultos: Catecumenado, C4 (826924)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 17 de mayo de 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad". *Jornada de Fe* © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com." Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito.

Edición del 2016: Denise Bossert, Julia DiSalvo, and Joan McKamey. Arte/Diseño: Lorena Mitre Jiménez. Imágenes: Shutterstock. © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros

Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Publicado con licencia eclesiástica. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América.
20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.